

Lo que aprendí de mi abuelo y los bonsáis

Blanca Pereda Garrido



Image not found.

Capítulo 1

Me han crecido capas
por miedo al dolor
una por cada daño que he vivido.
Nací hace poco, pero soy alma vieja.
Si me cortas por la mitad
podrás contarlas para saber cuántas veces he renacido,
que son una más de las que he muerto.
Me recuerdo a ese árbol mutilado en la casa en el campo
y pienso en mis dedos pequeños acariciando en su cicatriz áspera sus
anillos imperfectos
y pensando en todo lo que había visto ese tronco en vida:
a mi madre en bicicleta,
a mi abuela en su delantal preparando bocadillos de pimientos fritos con
magro,
a niños jugando a gritos,
a mi abuelo construyendo un legado.
"Cada línea es un año de vida del árbol"
y yo asombrada y llena de savia admirando sus años y su sabiduría
taladas.
Me pregunto cuántas capas tenía yo por aquel entonces sin saberlo.
Recuerdo que cuando sus bonsáis tenían una herida las curaba con cariño
con una pasta oscura
y era terapia para ambos,
y yo ahora, aprendiz, con cientos de pieles sobre mí,
trato de cuidar de las mías cada vez que sangran
y les unto todo mi amor hasta que se vuelven costra y mutan en sombra
de cicatriz
y es como arrancar las capas que me crecieron
una
 a
 una,

golpe - a - golpe,

y el dolor ya no parece una amenaza tan grande.